

México, Mr. Glennie, quien oyendo el ultraje, ocurrió al lugar de la escena para ser testigo de los hechos.”<sup>1</sup>

La protesta pública que en esta ocasion presentó Mr. Whitehead, y que se halla íntegra en el apéndice número 2 del informe citado de 1861, tuvo en Lóndres una gran resonancia y dió motivo á una reclamacion presentada por el Comité al gabinete inglés, con apoyo del parecer pericial del abogado de la Corona de Inglaterra, Mr. Phillimore. Este jurisconsulto inglés decia: “Me parece que el acto del Gobierno *de hecho* de México, ocupando el dinero de fondos públicos depositado por una autoridad legal con la confianza de los tenedores de bonos ingleses, es un acto de robo cometido con violencia. No se me ocurre que la complexion moral ó legal de este acto pudiera variar en manera alguna, si todo el dinero hubiese sido depositado en un Banco privado en México ó que hubiese sido pagado á diferentes individuos tenedores de bonos en diversos bancos, ó que hubiese sido colocado á bordo de un buque mercante surto en un puerto mexicano, y si en cualquiera de estos casos hubiese sido tomado á mano armada, de cualquiera de estos lugares de depósito, por un Gobierno *de facto*.”

“En cualquiera de estos casos seria igualmente un acto de vergonzoso robo, indigno de toda sociedad, que solo subsiste entre bandidos. Por consiguiente, este acto de rapiña de que han sido víctimas los súbditos británicos, asume el público carácter de una ofensa contra la Majestad de la Gran Bretaña, por el insulto inferido á la habitacion y sello de la Legacion.”<sup>2</sup>

Las palabras del Doctor Phillimore son demasiado duras para que puedan ser leídas sin rubor por nosotros; pero des-

<sup>1</sup> Véase Report of the Committee of Mexican Bondholders de Abril 29 de 1861.—Letts Son & Co

<sup>2</sup> Opinion de Mr. Robert Phillimore de 28 de Diciembre de 1860. Report citado de 1861.

graciadamente estos hechos fueron ejecutados por autoridades mexicanas, con mengua del crédito de la Nacion.

Llegados estos hechos al conocimiento del Gobierno, tuvo necesidad de pedir una reparacion por conducto de Mr. Mathew, y en efecto, Mr. Earl Russell, en la contestacion dada por conducto de Mr. Hammond á Mr. Robertson en 5 de Abril de 1861, manifestaba que indudablemente el Ministro inglés ya habia obtenido el reconocimiento del principio de que el dinero debia ser devuelto, así como el castigo de los culpables.<sup>1</sup>

Mr. Mathew, en cumplimiento de sus instrucciones, exigió el pago de los \$ 660,000 y el castigo de los responsables de aquel atentado, y accediendo á aquella solicitud, tan luego que el Gobierno constitucional volvió á la capital de la República, consignó ante el Juzgado de Distrito á los Sres. D. Francisco Montero, D. Isidro Diaz y D. Teófilo Marin.

Sin embargo, el juez que conoció de este importante negocio, tuvo á bien absolverlos, apoyándose en los siguientes fundamentos:

“Por último, que es impropia y contraria al expreso tenor de la ley de 22 de Febrero de 1832, la calificacion de *robo en cuadrilla*, dada en la causa á la ocupacion de los fondos destinados al pago de los acreedores ingleses, atentos los fundamentos que encierran los primeros considerandos, resultando de aquí, que la ley de 5 de Enero de 1857, para juzgar á los *ladrones, homicidas, heridores y vagos*, nunca debió servir de regla de sustanciacion y decision, por no tratarse de *responsabilidades comunes* cometidas al conocimiento de la jurisdiccion ordinaria, sino de *políticas y civiles*, de la exclusiva competencia de los tribunales de la Federacion, con arreglo á las leyes especiales de 22 de Febrero de 1832 y 6 de Diciembre de 1856.

<sup>1</sup> Véase la carta de Mr. Hammond de 5 de Abril de 1861, en el Report of the Committee of the Mexican Bondholders de 1862, pág. 251.



"Debía de absolver y absolvió del cargo, de conformidad con lo prevenido en la tantas veces repetida ley de 23 de Febrero de 1832, á D. Francisco Montero, D. Isidro Diaz y D. Teófilo Marin, y debía declarar y declaró incurso al primero en la pena que la misma designa, en cuanto á los honores y empleos á que haya podido tener derecho al tiempo de verificarse la ocupacion de los fondos de la convencion inglesa, dejando á salvo el de tercero y muy especialmente el de la Hacienda pública, cuyo representante nato está expedito para deducirlo en forma. Hágase saber esta sentencia al promotor fiscal, á los reos y á sus defensores, y fecho, remítase la causa al superior, etc."<sup>1</sup>

Este atentado contra la propiedad de los súbditos ingleses, no fué por desgracia el único que se cometió, pues á semejanza de la ocupacion de una conducta verificada en Guadalajara, por el mismo general Leonardo Márquez, uno de los más esforzados caudillos de la Reforma, D. Santos Degollado, autorizó al general Echegaray en Setiembre de 1860, para que interceptase una conducta de caudales que salía de San Luis Potosí para Tampico con \$ 1.127,414 17 cs.

Estos hechos intencionales ó casuales, ocasionados por las necesidades de la guerra, ó hijos de ese espíritu arbitrario y despótico que ha distinguido á los jefes revolucionarios desde los tiempos de Iturbide, trajeron un inmenso desprestigio sobre la República, dieron lugar á que publicaciones nacionales y extranjeras arrojasen los más groseros insultos contra el país, y más que nada, contribuyeron á enajenarnos las simpatías del Gobierno inglés y á formar una atmósfera donde más tarde llegaron á respirar el odio, la ambicion, la rivalidad y la traicion.

Pasado el año de 1860 sin que hubiera podido darse exacto cumplimiento á la convencion celebrada con el capitan

<sup>1</sup> Memoria citada de 1870, pág. 530, pár. 1984

Dunlop á consecuencia de las exigencias de la guerra, el Gobierno celebró un nuevo arreglo con el capitan Aldham, comandante en jefe de las fuerzas británicas estacionadas en el Golfo de México, obligándose á cumplir con fidelidad las estipulaciones del convenio Dunlop, á partir del 1º de Enero de 1861 y á separar además un diez por ciento de los derechos de importacion de todos los buques en los puertos de Veracruz y Tampico, para pagar las cantidades que no se habian cubierto á los acreedores ingleses en ambas aduanas en todo el trascurso del año de 1860;<sup>1</sup> pero este nuevo convenio no fué más feliz que el anterior, porque tampoco pudo dársele cumplimiento, tanto con motivo de la lucha que se continuaba sosteniendo con la reaccion, como por el estado general de abatimiento y de desorganizacion en que el país entero se encontraba.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en el año de 1861, fueron de mayor trascendencia que los de 1860; pero indudablemente estos están más justificados á los ojos del mundo civilizado, y han quedado ungidos con el óleo sagrado del patriotismo; porque sus autores, inspirados en el noble sentimiento del amor á la patria, estimulados por el anhelo de conquistar la independencia ultrajada por ministros aventureros los unos, pérfidos otros, venales los más, que habian celebrado las convenciones diplomáticas que tantas humillaciones y dinero costaban á la Nacion, y llenos de fé en el triunfo de la buena causa, se lanzaron á luchar como héroes, antes que aceptar una ignominiosa tutela, por más justificada que hubiera podido aparecer ante la Europa, á consecuencia de los desaciertos administrativos, del agio y de la especulacion de nuestros antiguos gobiernos, y del desbarajuste y perpetuo desarreglo que habia reinado en la Hacienda pública, tan trabajada por una interminable serie de luchas intestinas.

<sup>1</sup> Derecho internacional mexicano, tom. I, pág. 691.



La cuestion hacendaria tomó á principios de 1861 colosales proporciones; el deficiente que se presentaba era imposible de cubrir, los empleados no tenian cubiertas sus asignaciones; los jefes militares apoderados de los puertos y los gobernadores de los Estados, disponian á su arbitrio de las escasas rentas federales que se recaudaban; los ministros y los agentes de los acreedores reclamaban el pago de sus dividendos de intereses y todos los demas que tenian créditos contra el Erario, hacian esfuerzos para obtener abonos, aunque fueran de poca importancia, á condicion de que les permitiera aumentar el agio y la especulacion.

Considerando entonces el Gobierno, en medio de esta situacion borrascosa, que la primera necesidad de la Nacion era existir, que su conservacion interior corria inminente peligro, si por atender á sus legítimos acreedores dejaba de satisfacer los gastos que las necesidades de su existencia le imponian, recurrió á decretar en 30 de Mayo, entre otras medidas que estimaba indispensables para el arreglo de la Hacienda pública, la suspension de todos los pagos de la deuda nacional, exceptuando tan solo la parte de ella comprendida en las convenciones diplomáticas y créditos de la conducta de Laguna Seca.

Esta primera suspension de pagos, á pesar de que estaban exceptuadas las deudas que para el Gobierno tenian un carácter preferente, dió lugar á serias reclamaciones de parte del representante de los tenedores de bonos de Londres; porque aunque de pronto en Veracruz se continuaron haciendo pequeños abonos, en los puertos del Pacífico y en Tampico se suspendieron por completo, ya porque los administradores de las aduanas negociaban sin intervencion del agente de los tenedores las libranzas que entregaban los comerciantes, ya porque los comandantes militares tomaban para el sostenimiento de sus tropas el importe total de las liquidaciones de los buques que entraban en el trascurso del mes.

Mr. Whitehead, el 11 de Junio dirigió con este motivo una larga comunicacion á la Secretaría de Hacienda, protestando contra aquellos abusos; pero dos dias despues lo hizo tambien contra el administrador de la aduana de Veracruz,<sup>1</sup> porque á su vez se negó á entregar el tanto por ciento á que hacian referencia las convenciones Dunlop y Aldham, alegando que no tenian el carácter de verdaderas convenciones diplomáticas.

Mr. Whitehead manifestó esta vez, que tanto él como el Ministro inglés, Mr. Lennox Wyke, estaban en perfecto acuerdo para considerar las convenciones Dunlop y Aldham como verdaderos tratados, y que en consecuencia, violar esos pactos y aprobar la interpretacion dada en Veracruz al decreto de 30 de Mayo, justificaba por su parte una nueva protesta enérgica y respetuosa contra los procedimientos del Gobierno.

El cónsul británico en Veracruz, Mr. Giffard, tambien presentó otra protesta al administrador de la aduana el dia 14, haciéndolo personalmente responsable de la falta de cumplimiento de las convenciones, ofreciendo enviar copia al Ministro plenipotenciario residente en México, y al comandante en jefe de las fuerzas navales estacionadas en el Golfo.<sup>2</sup>

Con fecha 15 del propio mes de Junio y en vista de las protestas presentadas, el Ministro Castaños, dirigió á Mr. Whitehead la siguiente comunicacion:

“En contestacion á la comunicacion que habeis dirigido á este departamento con fecha 13 del presente, en representacion de los tenedores de bonos ingleses, expresando la sorpresa que os ha causado que el administrador de la aduana de Veracruz haya cumplido su deber siguiendo las órdenes del Supremo Congreso de 29 del pasado, su Excelencia el

1 Report citado de 1862. Appendix núm. 1, págs 49 á 52.

2 Report citado de 1862. Appendix núm. 4, págs. 54 y 55.

3 Report citado. Appendix núm. 6, pág. 57.



Presidente de la República, me manda decir á vd., como tengo el honor de hacerlo, que el decreto del Soberano Congreso de la Union, comprende en la parte de suspension de pagos, los de la deuda contraida en Lóndres, cuyo carácter no posee ninguno de los privilegios que corresponden á otros créditos que la Nacion reporta; que la calificacion que se ha pretendido darle de convencion diplomática es inadmisibile, por razones que, tomadas en consideracion, no pueden menos de ser muy claras para la penetracion de vd. y aparecer justas á las personas que vd. representa; que el Supremo Gobierno posee el inalienable derecho de atender á la existencia de la comunidad que representa, de preferencia á otra cosa cualquiera, de tal modo, que aquella pueda ser colocada en la posibilidad de cumplir sus convenios y obligaciones; que en consecuencia, la suspension de pagos decretada es una medida transitoria dictada por la imperiosa ley de la necesidad.

“Por consiguiente, el comisionado de los tenedores de bonos ingleses queda amonestado de que el Gobierno ha visto con extremo desagrado las expresiones ofensivas de que hace uso en la comunicacion que contesto y de que en lo futuro se abstendrá de usarlas.”<sup>1</sup>

Al recibir Mr. Whitehead la comunicacion del Sr. Castaños, la trasladó íntegra al Ministro plenipotenciario Mr. Wyke con fecha 21 de Junio,<sup>2</sup> y desistiendo desde luego de considerar las convenciones Dunlop y Aldham como verdaderos tratados, le sugirió la idea de que procurase garantizar los intereses de sus representados por medio de una hipoteca de terrenos baldíos. Mr. Wyke accedió á los deseos del agente de los tenedores, y con fecha 24 le participó que ya habia hablado con el Ministro de Relaciones Exteriores so-

1 Report citado. Appendix núm. 5, pág. 56.

2 Report citado. Appendix núm. 7, págs. 57 y 58.

bre la cuestion de los terrenos, sin apoyarse en la suspension de pagos decretada, sino como un resultado natural de la crisis financiera que afligia á la Nacion. “Cuando sea nombrado el sucesor del Sr. Guzman, decia, tendré mucho gusto en renovar la discusion sobre esta cuestion. Su importancia, sin embargo, tanto bajo el punto de vista del presente como del futuro, no debe disimularse; porque cualquiera medida fuerte ó impolítica que resulte de la ansiedad de obtener alguna promesa del Gobierno Mexicano, no seria imposible que perjudicase los intereses que vd. representa en este país.”<sup>1</sup>

Todo el mes de Junio y parte de Julio trascurrió sin haber tenido lugar más que las simples protestas de Mr. Whitehead que dieron motivo á la repension que le fué dirigida por la Secretaría de Hacienda; pero como la suspension de pagos decretada en Mayo no bastaba para facilitar, como era de desearse, la marcha de la administracion, porque todavía se distraia una gran parte de los fondos, en los abonos que se continuaban haciendo á las convenciones diplomáticas, el Congreso, el dia 17 de Julio, hizo extensiva por dos años la suspension de pagos á todo género de créditos, cualquiera que fuese su procedencia, creyendo contar con la aquiescencia de los representantes de Francia y de Inglaterra.<sup>2</sup>

Este decreto memorable fué el que dió la voz de alarma entre todos los Ministros plenipotenciarios residentes en la capital. Viendo violados por una disposicion legislativa los tratados celebrados por sus respectivos gobiernos, multiplicaron sus protestas y reclamaciones, dieron aviso oficial á sus gobiernos y comenzaron aquellas series de intrigas y de exigencias que produjeron la intervencion de las Naciones aliadas contra la República.

Circunscribiéndonos á la conducta observada por los tenedores de bonos ingleses, porque no es nuestro propósito ha-

1 Report citado. Appendix núm. 8, págs. 58 y 59.

2 Memoria citada de 1870, pág. 546, párrafo 2,074.



cer la historia de la Intervencion ni de las Convenciones diplomáticas, expondremos detalladamente cuáles fueron los pasos dados con este motivo por Mr. Whitehead, que era su representante privado ante la Secretaría de Hacienda.

Promulgado el nuevo decreto de suspension de pagos, Mr. Whitehead, con fecha 18, presentó una nueva protesta á nombre de sus poderdantes,<sup>1</sup> la cual le fué contestada con fecha 23 por el Ministro Núñez;<sup>2</sup> pero no habiendo obtenido la reparacion que deseaba, envió toda su correspondencia al Comité para que él resolviese lo que estimase más oportuno, tanto para la defensa de sus derechos, como para la seguridad de sus intereses.

El Comité aprobó una serie de proposiciones que fueron dirigidas á Lord Russell, excitándolo para que diese garantías á los súbditos británicos, cuyos convenios con el Gobierno Mexicano habian sido violados, y al mismo tiempo para que procurase por la mediacion del Ministro Wyke que tuviera cumplimiento la promesa hecha por Lord Malmesbury, de que se permitiese á los tenedores nombrar interventores en las aduanas de la República, que vigilasen la recaudacion de los impuestos de importacion y exportacion que les estaban reservados;<sup>3</sup> pero Lord Russell, por conducto de Mr. Hammond, contestó que ya habia dado sus instrucciones al Ministro en México para exigir el cumplimiento de los convenios Dunlop y Aldham y el cobro de los \$ 660,000 robados; pero que no podia tomar para sí todas las reclamaciones que los tenedores creyeran justificadas hacer.<sup>4</sup>

En efecto, Mr. Wyke recibió sus instrucciones para reclamar el cumplimiento de las estipulaciones de la convencion inglesa y para demostrar que debia reconocerse igual carác-

<sup>1</sup> Report citado. Appendix núm. 9, págs. 59 á 61.

<sup>2</sup> Report citado. Appendix núm. 10, págs. 61 á 63.

<sup>3</sup> Report citado. Appendix núm. 14, págs. 66 á 68.

<sup>4</sup> Report citado. Appendix núm. 15, pág. 68.

ter á los convenios Dunlop y Aldham; pero no habiendo podido obtener en manera alguna lo segundo, porque la Secretaría de Relaciones, en un expediente que no llegó á terminarse, á consecuencia de la Intervencion, habia probado hasta la saciedad que tales convenios conforme á los principios de derecho internacional y á las bases expresas contenidos en ellos, no se les podia reconocer como tratados,<sup>1</sup> firmó el 21 de Noviembre la convencion que se ha llamado Wyke-Zamacona,<sup>2</sup> en recuerdo de las personas que la suscribieron.

La convencion Wyke-Zamacona tenia por objeto asegurar el pago de los créditos de Laguna Seca y los \$ 660,000 tomados en la Legacion británica en 1860, consignando el 6 por ciento para los últimos y el 12 por ciento para los primeros, y dejaba subsistentes los tratados, convenciones y convenios concluidos entre ambas partes contratantes, así como los supremos decretos de 14 de Octubre de 1850 y 23 de Enero de 1857, en lo que se referia á la deuda de los tenedores de Lóndres. Para el pago de los intereses respectivos estipulaba la emision de certificados aduanales con los cuales se pagarian los derechos de importacion y exportacion en la proporcion que á cada una de las deudas correspondiese; pero los agentes consulares ingleses, así como los agentes de los tenedores podrian exigir la manifestacion de todos los libros y papeles de las aduanas que se refiriesen á los intereses de sus comitentes, así como los manifiestos y conocimientos de los buques y todos los otros documentos que con tal objeto creyeran necesario examinar, quedando obligados los administradores de aduanas á entregar cada mes á los Cónsules británicos un informe acerca de los derechos de importacion y exportacion pagados y la liquidacion de la parte que hubiese correspondido á los tenedores de bonos y á los interesados en la convencion inglesa.

<sup>1</sup> Derecho Internacional Mexicano, tom. I, págs. 686 á 690.

<sup>2</sup> Report citado. Appendix núm. 21, págs. 108 á 111.



De manera que la convencion Wyke-Zamacona tenia por objeto hacer más eficaces las bases anteriores de la convencion inglesa y convencionar la deuda de Lóndres respetando los decretos de 14 de Octubre de 1850 y 23 de Enero de 1857.

Como tales estipulaciones eran humillantes para el crédito y honra de la Nacion y constituian la entrega casi completa de la administracion de las aduanas á los agentes ingleses, el Congreso patriota de aquella época, en una sesion eternamente memorable, lo desechó, aceptando el reto de las naciones europeas antes que someterse á aquella tutela que se queria imponer sobre el sistema hacendario y rentístico de la República.<sup>1</sup>

El Ministro Wyke, al saber que en el Congreso habia sido desechado el convenio celebrado con el Ministro de Relaciones Sr. Zamacona, presentó al dia siguiente su ultimatum concebido en los siguientes términos:<sup>2</sup>

“Señor: Tengo el pesar de decir que la reprobacion dada por el Congreso á la convencion de 21 del presente, ha puesto término á los medios de conciliacion, por los cuales me he esforzado en desconocer las serias diferencias que existen entre ambos países.

“Bajo estas circunstancias solo tengo, sin mayor dilacion, que presentar á Vuestra Excelencia el Ultimatum del Gobierno de su Majestad, pidiendo la aceptacion de las siguientes condiciones, á saber: 1.<sup>a</sup> La inmediata derogacion de la ley de 17 de Julio. 2.<sup>a</sup> Que en los puertos de la República se establezcan comisionados nombrados por el Gobierno de su Majestad, con el objeto de asegurar á los Poderes que tienen convenciones con México, que las asignaciones que tienen en virtud de estas convenciones, deben ser pagadas de los de-

<sup>1</sup> Véase la Historia del Congreso por el Sr. Buenrostro, y el discurso del presidente de la Cámara.

<sup>2</sup> Report citado. Appendix núm. 22, págs. 111 y 112.

rechos recaudados por las aduanas marítimas, incluyendo en las sumas que deben ser pagadas al Gobierno inglés, las cantidades del robo de la conducta y el dinero tomado en la Legacion en Noviembre del año pasado. 3.<sup>a</sup> Que los dichos comisionados tendrán facultad para reducir los derechos impuestos por la presente tarifa á la mitad ó menos si pudiese ser necesario. Si estas condiciones no son aceptadas, tendré la necesidad de abandonar la República con todos los miembros de la Legacion, y arrojar sobre el Gobierno Mexicano la responsabilidad de las consecuencias que puedan sobrevenir.”

Sin embargo, cuando Mr. Wyke presentó su ultimatum con motivo de la desaprobacion del convenio celebrado el 21 de Noviembre, ya se habia firmado la convencion de Lóndres entre Inglaterra, Francia y España para intervenir en los negocios de México, y por consiguiente la guerra era ya inevitable.<sup>1</sup>

El 22 de Diciembre las fuerzas navales españolas se apoderaron al fin de Veracruz llevando á cabo la intervencion que dió principio á la desastrosa guerra que la República tuvo que sostener con la Francia y el Imperio implantado por ella.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Report citado, págs. 13 á 15.

<sup>2</sup> Como no ha sido nuestro objeto escribir la Historia de la Intervencion, hemos pasado por alto todas las cuestiones que sirvieron de pretexto para que ella tuviera lugar, concretándonos á referir aquellos hechos que, aunque comprendiendo principalmente á las convenciones diplomáticas, se refieren tambien á la deuda contraida en Lóndres. Abrigamos la conviccion, como lo vamos á demostrar, de que la intervencion europea no se verificó á consecuencia de las gestiones de los tenedores de bonos; pero ya que no podemos detenernos á referir las intrigas del Gabinete frances y los actos ejecutados por los Ministros extranjeros y el partido conservador, enviamos al lector á los libros especiales que se ocupan de la materia.